

# Arquitectura trazada por zapatos

José Gordon

*Para Ilana, bienvenida a su nueva profesión*

Siempre me han llamado la atención las veredas “naturales” que aparecen en diversos espacios. En el campo abierto, en los montes, en los bosques y en los parques se crean espontáneamente senderos, lugares donde se suelen acumular los pasos humanos. ¿Cuál es la lógica y la funcionalidad de estos trazos que no se conciben desde el escritorio?

Para estudiar este fenómeno, investigadores de Estados Unidos y Alemania se dedicaron a observar la manera en que los estudiantes y maestros de la Universidad de Stuttgart atravesaban un gran espacio verde del *campus*. El doctor Dirk Helbing y sus colaboradores estudiaron la propensión de los caminantes a desviarse de la ruta “oficial”, de crear atajos, de dejar huellas, hileras, en un cuidado pasto que de preferencia no habría que pisar.

Uno de los hallazgos más interesantes fue apreciar que esta arquitectura basada en la voluntad del zapato, esta geometría improvisada, podía modelarse matemáticamente. Estas investigaciones se vinculan con una controvertida idea en el campo de la arquitectura: el diseño de las calles y de los centros urbanos debería basarse en la capacidad de predecir los hábitos naturales de movimiento de la gente (quizá variables de cultura en cultura, agregaría). Este concepto se conoce con el nombre de sintaxis del espacio. Originalmente, fue concebido por Bill Hillier, profesor de arquitectura del London's Bartlett School y director del Space Syntax Laboratory en el University College de Londres. Hillier se enfrentó a las opiniones que prevalecían en la construcción de viviendas sociales. La tendencia era la creación de comunidades aisladas que contaran con sus propias escuelas, pequeñas tiendas, servicios médicos, edificios públicos, en fin, un centro urbano planeado por decreto, de acuerdo

con la lógica pulcra que surge del papel y de una concepción social idealizada. Estos espacios estaban desvinculados de otras comunidades y de los grandes centros comerciales y plazas públicas. El resultado: estos núcleos son hoy en día intimidantes y presentan altos niveles de criminalidad y desempleo. Esto ha llevado a reconsiderar las ideas de Hillier quien, en la búsqueda de los hábitos naturales de movimiento de la gente, ha identificado una preferencia por morar en entornos llenos de actividad, por habitar en espacios amplios, con la posibilidad de ver a otras personas, interactuar con ellas.

## SINTAXIS DEL ESPACIO

Hillier fue uno de los pioneros en la observación del uso de las calles y espacios públicos. Sus investigadores tomaron copiosas notas en sus recorridos por los laberintos de la ciudad. Esos conocimientos y datos se están usando hoy en día para incorporarlos en la planeación de calles y proyectos urbanos. Los arquitectos de la Escuela Bartlett han participado en múltiples propuestas de diseño y rediseño ciudadano, entre ellas la de un área de importantes oficinas gubernamentales en el centro de Londres. Así, los investigadores han elaborado un mapa preciso de cómo se mueven los peatones londinenses. Mediante una codificación con colores identificaron las áreas donde la interacción entre la gente es mayor. Las ciudades, dice Hillier, son orgánicas: crecen, evolucionan, se adaptan a nuevas condiciones. Más que hablar del diseño de una ciudad se tiene que hablar de su cultivo.

El concepto de sintaxis del espacio se está tratando de aplicar en museos y galerías de arte, en entornos de trabajo, en oficinas, en estaciones de tren y en centros comerciales,

en los canales diversos de los encuentros públicos. En este contexto, recuerdo que Carlos Monsiváis hablaba de la importancia del Metro de la Ciudad de México, como una plaza subterránea en donde estamos abiertos a la mirada y al contacto con el otro. Aunque no es posible idealizar el caos urbano, tampoco se puede perder la plaza pública. Ciertamente, la aglomeración llevó a la utopía del aislamiento, pero también, al mismo tiempo, al desierto comunitario. Es claro que necesitamos espacios de encuentro. ¿Qué formas deben asumir para que sean más habitables?

Hay arquitectos que miran con recelo el concepto de sintaxis del espacio y la intrusión de las estadísticas en el diseño. Plantean, además, que la predicción del movimiento de la gente es un conocimiento incierto que requiere mayor desarrollo. Modelar este comportamiento en un jardín donde se sabe el punto de partida y destino del caminante, es relativamente simple; predecir la conducta y el patrón de movimientos en un parque recreativo es mucho más complicado.

Hillier propone que la sintaxis del espacio no tiene que reñirse con la intuición artística del arquitecto. Compara a las “reglas” del espacio con las del lenguaje: “Las leyes del lenguaje no nos enseñan qué debemos decir. Plantean la estructura y los límites de lo decible”. Desde esta perspectiva, dice Hillier, la arquitectura como espacio de encuentro no es un proyecto mitad artístico y mitad científico: “Es plenamente arte y plenamente ciencia”.

No se trata de influenciar —desde la fría lógica de la razón— el comportamiento de la gente, sino observar y registrar la manera en que viajamos y nos congregamos naturalmente. Estamos ante el problema de las difíciles bodas entre el estudio y el instinto. Una realidad a la que hay que darle espacio. ■